

El mundo social y *La Celestina*

«**M**uchos e muchos días son passados» desde que J. A. Maravall publicara *El mundo social de «La Celestina»*: veinticinco años cumple su primera edición (1964), revisada por el autor dos años más tarde.

El trabajo que ahora se me propone comentar ha sido una de mis lecturas reiteradas. Evocar aquí la primera de ellas confiere al libro el valor propio de la *magdalena* de Proust, y asumo el riesgo: siendo estudiante de segundo de Filosofía y Letras en el inicio de los setenta, *El mundo social* me produjo verdadero placer y fascinación: era un libro tan bien escrito, tan accesible, tan fácil de «aplicar» —como se decía entonces— a otras obras literarias coetáneas o poco posteriores en las que poder reconocer los mismos o antagónicos mecanismos e ideas... El momento de esa primera lectura coincidía además con el auge de la historia social y económica —frente a la historia política— dentro de los estudios históricos. Esta «hegemonía» —salvo casos perdidos, claro— daba entonces sus mejores resultados dentro y fuera de España, contagiaba a otras disciplinas, como la historia literaria, y armonizaba bien con momentos de politización estudiantil y universitaria. El apego a una primera experiencia de lectura grata me parece algo más que justificado en la biografía propia o ajena.

Las lecturas sucesivas y reiteradas del *Mundo social* a las que antes me refería se explican por otros motivos: imparto desde hace algunos años una asignatura denominada *La Celestina y la literatura celestinesca*, optativa para alumnos de cuarto de Literatura Hispánica en la Universidad Complutense. Uno de los libros obligatorios para estudiantes, sobre el que luego se debate y trabaja en clase, es éste. Lógicamente, mis ideas sobre el *Mundo social* han evolucionado, de la mano del tiempo y de la bibliografía. Pero guardo gratitud profunda a aquella primera, y a su autor, y compruebo año tras año que, salvo excepciones, la fascinación de la primera lectura se sigue produciendo en los alumnos actuales, quienes en cambio reciben una formación bastante alejada de aquella historia social «hegemónica» de los años 70. Eso indica que el trabajo de Maravall, un cuarto de siglo después, sigue conservando valores y capacidad de sugerencia para el estudiante. Para sí los quisieran muchos libros que no cumplen ni la década.

¹ V. J. T. Snow, «Celestina» by Fernando de Rojas: An annotated bibliography of world interest, (1930-1985) (Madison: Seminary of Medieval Studies, 1985).

² A. S. Mandel, The «Celestina» studies: A thematic survey and bibliography 1824-1970. (Metuchen, N. J.: The Scaecrow Press, 1971). V. también G. Siebenmann, Estado presente de los estudios celestinescos (1956-1974) (Berna: Francke, 1976).

³ V. J. T. Snow, ob. cit., p. i.

⁴ Salamanca, 10-12 de Marzo de 1988. Las actas están en prensa.

⁵ V. A. S. Mandel, ob. cit., p. X.

⁶ V. M. Serrano y Sanz, «Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de La Celestina, y del impresor Juan de Lucena», RABM, VI (1902), 245-299; M. Menéndez Pelayo, «La Celestina» en Orígenes de la novela III (Madrid: Bailly-Baillière, 1910); F. Castro Guisasola, Observaciones sobre las fuentes literarias de «La Celestina» (1924), reed. Madrid: CSIC, 1973; K. Reischmann, Die stilistische Abwechslung in der spanischen Tragikomödie «La Celestina» (Bonn: s. e., 1928); F. del Valle Lersundi, «Documentos referentes a Fernando de Rojas», RFE, XVI (1929), 368-88 y XVII (1930), 183.

⁷ V. M. Kruse, «Stand und Aufgaben der Celestina-Forschung», RJ, VI (1956), 324-41; D. W. Mc Pheeters, «The present status of Celestina studies», Sym, XII (1958), 196-205.

Sólo puedo concebir mi presente tarea como un esfuerzo por situar históricamente *El mundo social* dentro de los estudios celestinescos, poniendo de relieve sus aspectos más polémicos, es decir, los de más poder de sugerencia. De lo contrario, estas líneas se convertirían en páginas reiterativas y ditirámicas, que hubieran disgustado, pienso, ante todo, al autor del libro, hombre de aguda conciencia histórica y crítica, cualidad tanto más elogiada cuanto progresivamente escasa en los mundos enrarecidos de especialistas.

I. La bibliografía sobre *La Celestina*

Si la bibliografía sobre *El Quijote* es una de esas enormidades a las que teme el historiador de la literatura, consciente de su inabarcabilidad, a la bibliografía sobre *La Celestina* poco le falta para pertenecer a esa categoría. Hace tiempo ya que a esta obra le alcanzó el momento de las bibliografías críticas y anotadas. La última de ellas, a cargo de J. T. Snow¹ incluye 1.244 *items* sólo de 1930 a 1985. La anterior más completa, obra de A. S. Mandel² y realizada con criterio diferente, registra 488 títulos para los años 1824-1970. En 1977 se funda en la Universidad de Georgia la revista *Celestinesca*, que publica, junto a trabajos sobre el tema, suplementos bibliográficos. En la contabilidad de J. T. Snow suman, hasta 1985, 17 documentos bibliográficos con unos 450 *items*, sin contar reseñas³. El mismo estudioso aumentaba sus cifras y las ponía al día en una intervención reciente en la IX Academia Literaria Renacentista⁴. Los estudios sobre *La Celestina* no dejan, pues, de crecer, y eso ocurre desde el Renacimiento en adelante, aunque en dicha producción destaquen unos momentos por encima de los otros. Los humanistas del siglo XVI se interesaron ya por la obra. Las primeras censuras son muy tardías (*Index* de 1640) y la primera prohibición del texto completo se demora hasta el *Index* de 1793. Durante los siglos XVII y XVIII el interés declina proporcionalmente. Pero el romanticismo redescubre el texto y el iniciador, en 1824, de esa bibliografía —río es un exiliado, José María Blanco White⁵.

En los primeros estudios sobresalen tres líneas de acercamiento al texto: los problemas de autoría y biográficos, la discusión genérica y, ocasionalmente, preocupaciones de fuentes, lingüísticas o estilísticas, casi siempre enfocadas más a dirimir cuestiones de autoría que a iluminar aspectos estéticos de la obra. La mayoría de estos estudios conservan hoy valor casi exclusivamente histórico. Hay que exceptuar aquellos trabajos eruditos cuyos datos siguen vigentes, o los primeros trabajos de conjunto. De entre ellos pueden considerarse representativos, bien por resumir algo previo, por suscitar en su momento nuevas cuestiones con especial lucidez, o por resultar singularmente influyentes, los de M. Serrano y Sanz (1902), M. Menéndez Pelayo (1905-1910), F. Castro Guisasola (1924), K. Reischmann (1928) y F. del Valle Lersundi (1929-1930)⁶.

La segunda guerra mundial parece anunciar un corte significativo en los trabajos celestinescos. La década de los 50 produce los primeros *stati quaestiones*⁷ y, alejados progresivamente del frecuente impresionismo antiguo, la seriedad de los estudios va en aumento. Además de artículos de calidad, muchos todavía vigentes, aparecen monografías importantes como las de C. Samoná (1953), M. Criado de Val (1955) y S. Gilman

(1956)⁸. Este último es el primero en hacer un estudio estético de conjunto, escapando al predominio de enfoques estadísticos y recuentos retóricos, para tratar cuestiones debatidísimas, la autoría por ejemplo, como problemas literarios. La vigencia del estudio de Gilman me parece, en lo fundamental y algunas discrepancias aparte, indiscutible.

Los años 60 representan una década dorada, incluso espectacular, en los estudios celestinescos que —al menos en cantidad y calidad proporcionales— no ha vuelto a repetirse⁹. Junto a un número muy elevado de artículos especializados que no puedo ahora enumerar, surgen las monografías más notables, todas aún hoy punto de referencia obligado y casi todas insuperadas, si no es en cuestiones de detalle en las que no quiero detenerme. Me refiero a los trabajos de M. Bataillon (1961), M^a. Rosa Lida (1961 y 1962), A. Deyermond (1961), J. M. Aguirre (1962), P. E. Russell (1963), E. R. Berndt (1963), J. H. Herriott (1963, 1964 y 1966), J. A. Maravall (1964), A. Castro (1965) y F. J. Norton (1966)¹⁰, por citar sólo los mejor conocidos. Esta década avanza de manera decisiva en el estudio filológico y textual de *La Celestina*, en su estudio literario y en el de sus temas mayores. A partir de estos análisis, las interpretaciones sobre su sentido, su género, su estructura o su ideología, coincidentes o encontradas, proliferan, pero ningún enfoque de la obra podrá prescindir, al menos por ahora, de la crítica producida en esos años.

II. El Mundo social de Maravall

Parece inútil resumir una vez más, pero muchos años después, el contenido de un trabajo de tan amplia difusión. Por otra parte, Maravall conoce directamente mucho de lo escrito con anterioridad¹¹. Su diagnóstico en algunos puntos concretos (individualidad

⁸ C. Samonà, *Aspetti del retoricismo nella «Celestina»* (Roma: Università-Facoltà di Magistero, 1953); M. Criado de Val, Índice verbal de «La Celestina» (Madrid: RFE, 1955); S. Gilman, *The art of «La Celestina»* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1956) (Traducción española en Madrid, Taurus, 1974).

⁹ Compárese, por ejemplo, con la bibliografía más reciente citada por D. Severin, *la última editora del texto* (Madrid: Cátedra, 1987), 49-64. La crítica de los últimos años parece avalar esto que digo, ya que produce artículos más centrados en detalles propios de una no-

ta al pie que en problemas de conjunto.

¹⁰ V. M. Bataillon, «La Celestina» selon Fernando de Rojas (París: Didier, 1961); M^a. Rosa Lida, *Two spanish masterpieces: the «Book of good love» and the «Celestina»* (Urbana: Univ. of Illinois Press, 1961) (Traducción española en Buenos Aires, Eudeba, 1966); La originalidad artística de «La Celestina» (Buenos Aires: Eudeba, 1962; 1970²); A. Deyermond, *The petrarchian sources of «La Celestina»* (Londres: Oxford University Press, 1961; 1975²); J. M. Aguirre, *Calisto y Melibea, amantes cortesanos* (Zaragoza: Almenara, 1962); P. E. Russell, «La magia como te-

ma integral de la Tragico-media de Calisto y Melibea» en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso III* (Madrid: Gredos, 1963), 337-54 (ampliado en su *Temas de «La Celestina»* y otros estudios Barcelona: Ariel, 1978); E. R. Berndt, *Amor, muerte y fortuna en «La Celestina»* (Madrid: Gredos, 1963); J. H. Herriott, «The authorship of Act I of *La Celestina*», *HR*, 31 (1963), 153-59; *Towards a critical edition of «La Celestina»*. A filiation of early editions (Madison: Univ. of Wisconsin Press, 1964) y «*The lost, Zaragoza, 1507, Edition of La Celestina en Homenaje a Antonio Rodríguez Moñino, I* (Madrid: Castalia, 1966),

253-60; J. A. Maravall, *El mundo social de «La Celestina»* (Madrid: Gredos, 1964; 1966² cor. y aum.); A. Castro, «La Celestina» como contienda literaria (Madrid: *Revista de Occidente*, 1965); F. J. Norton, *Printing in Spain, 1501-1520, with a note of the early editions of «La Celestina»* (Cambridge: University Press, 1966).

¹¹ Conoce lo más importante, pese a la crítica que hace L. Rubio en reseña citada infra (nota 13), pp. 291 y 296, que es un pretexto para la autocita y la exposición confusa. Otro asunto distinto es la manera de citar de Maravall, propia de un ensayo (v. infra, punto II. 4).